

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO



REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 91

Sevilla—Viernes 24 de Abril de 1903

AÑO XXVII

CANDIDATURA REPUBLICANA

POR LA CIRCUNSCRIPCIÓN DE SEVILLA

José de Montes Sierra
Prudencio Sánchez y Sánchez de Merodio
Juan Antonio Fernández de la Riva

POR EL DISTRITO DE CARMONA

Camilo Castell y Ballespi

Apostolado femenino

Un padre de la Compañía de Jesús ha publicado un folleto que se reparte profusamente—por cierto bastante mal escrito, aunque con la intención de un sectario del sagrado corazón y de la no menos sacra compañía—llamando á la mujer á la guerra santa y excitando para ello á que rompa los lazos de amor y cariño y respetuoso acatamiento de su esposo, perturbe el hogar y excite al derramamiento de sangre y á la guerra santa para salvar la religión é imponer el dominio del Vaticano, bajo la dirección de los jesuitas.

Invoca para ello el ejemplo de Francia; recuerda unas cuantas lindezas ó proezas de una dama esforzada y varonil que, por unirse estrechamente con la comunión clerical, rompió de un modo aparatoso los vínculos que la unían en indisoluble lazo.

¡Ah! ¡El amor místico es lo primero! Ante él no hay nada que merezca respeto, porque él hace que el adulterio no sea un delito, que el asesinato no sea un crimen, y que la licencia sea una virtud y la disolución de la familia un acto meritorio que sin duda abre de par en par las puertas de ese cielo, cuyos llaveros son los hermanos mayores de la asociación loyalesca.

De impíos califica á dos exministros del rey, los señores D. Alonso González y conde de Romanones; y de perniciosas las doctrinas de sus disposiciones que llevan la firma de Alfonso XIII; de suerte que rebelde es el folleto y cae de lleno dentro de las prescripciones de la Ley, atacando duramente á la Constitución del Estado, cosa que ha pasado inadvertida para algunos fiscales, tan cuidadosos de denunciar periódicos cuando censuran actos de los ministros responsables, como nos denunciarían á nosotros si dijéramos que para las actuales oposiciones de Correos, según una disposición del señor Maura, los opositores, además de los documentos de rigor en estos casos, tienen que acompañar un certificado de buena conducta expedido del párroco de su lugar, con lo cual también se infringe un precepto constitucional y se priva de ingresar en dicho cuerpo á los que no sean católicos, ó, siéndolo, no estén inscritos en el censo parroquial.

El buen jesuita, que, como todos los de su calaña, se oculta tras del anónimo, con admirable oportunidad pide el concurso de la mujer en la futura contienda electoral, y la incita á que niegue sus favores al esposo si éste no se presta á ser candidato católico ó trabajar la candidatura

católica, privándole de votar en caso contrario; y como complemento de su tejido de araña, halaga el sentimiento y el orgullo femenino para que reclamen nuestras damas el derecho de sufragio é intervengan directamente en todas las relaciones de la vida pública, porque así lo quiere Dios, en bien de las altas conveniencias de su religión sacrosanta (de la del jesuita).

A fe, á fe que hacen bien. Esta manera de perturbar el hogar doméstico, de atentar á la paz de las familias, de procurar la disolución de la sociedad española, como intentaron con el *affer* Dreyfus en la vecina Francia, de romper todos los vínculos morales, es propio sólo de jesuitas, y puede tolerarse en un país como el nuestro, dirigido por un gobierno presidido por Silvela, en que hay ministros como Maura, que se disciplinan y no van al teatro, por considerar pecaminosa esta culta y honrada distracción.

Padres, maridos, hermanos, hijos y deudos, ya veis la ola que se levanta sobre vosotros: el jesuita excita á vuestras esposas, á vuestras madres, para que os maldigan, para que os odien, para que os falten al respeto y atenten contra vuestra autoridad, apelando á la violencia y colocándose los pantalones si no os prestáis á ser esclavos de la Compañía de Jesús y mansos borregos al servicio del odiado y odioso clericalismo.

Esa es la moral jesuita que atenta á vuestra dignidad de hombres, á vuestro honor de esposos y jefes del hogar doméstico y á vuestro deber de ciudadanos.

Vivid alerta, que podéis tener el enemigo dentro de casa, aunque el honor y la virtud de vuestras mujeres estamos seguros rechazarán indignados las malas artes del místico seductor.

A. A.

Murmuraciones

De antiguo se sabe que bruto y católico de pueblo viene á ser como un burro marca doble.

Por *El Noticiero* de hoy hemos venido en conocimiento de que la comisión de propagandistas republicanos que ayer fué á celebrar mítines en los vecinos pueblos de Bormujos y Gines, fué recibida en este último por un grupo de vecinos de dos piés, y al frente de ellos el cura párroco, quien gritaba, quitándose el bozal de cuando en cuando:—¡Muera la República! ¡Vivan los católicos!

La extraña actitud de los indios ó zulús de Gines, capitaneados por el cura, hizo que algunos republicanos le preguntaran al ministro del Señor—que es un protegido especial del arzobispado de Se-

villa—si Dios le había ordenado desde el cielo convertirse en jefe de pandilla para soliviantar los ánimos y que hubiese algunos cabezas rotas.

El señor cura de Gines parece que les contestó que así se lo había mandado su diosito y padrino el Sr. Lastra (D. Carlos), cacique de Gines por obra y gracia de su entroncamiento con la familia Liendo.

Los republicanos, entonces, decidieron suspender el anunciado mitin y con él los trancazos necesarios.

Asegúrase que hoy irán á dicho pueblo algunos republicanos á celebrar el mitin anunciado y á probar si el cura de Gines es tan bragado como parece.

Los republicanos de Sevilla no deben de fijarse en ese pobre zamacuco con sotana, sino en quienes le estimulan para que, faltando á su ministerio y poniendo sus herraduras católicas enmedio de la carretera, provoque á ciudadanos pacíficos y se convierta en Fierabrás, burlándose de la ley.

El mal, ni los culpables del mal, están en Gines.

Los provocadores viven en Sevilla, y se llaman Carlos Lastra, y por ende el arzobispo Spinola, intimo de este señor.

En el vecino pueblo de Gines jamás se abren los colegios electorales, sino que el censo entero lo reparte el Sr. Lastra entre sus amigos y paniaguados.

Hasta ahora ha sido posible eso; y si los candidatos de oposición que se presentan—y me dirijo á los republicanos y al canalejista D. Luis Palomo—quieren mandar un alcalde á presidio y cogerle las manos al ligero católico Lastra y al muñidor electoral Spinola, vayan á Gines el domingo próximo con un notario y des enmascaren á ese santito pajares que se guarece bajo la sotana del arzobispo de Sevilla.

Ya sabéis, pues, que los provocadores de Gines no están en Gines, sino en Sevilla.

El Conde de Romanones ha llegado á Cartagena para presentarse diputado á Cortes por allí.

Es su distrito.

Porque Ceuta ya tiene candidato.

Por cierto que el señor Conde ha entrado en Cartagena metiendo la pata coja. Léase lo que escribe un periódico independiente de aquella localidad:

“El caso parece increíble! Unos cuantos hombres ajenos á la política local, apartados de ella para librarse de tachas y de malquerencias populares, pero dispuestos á no negar su concurso á la obra de saneamiento tan deseada, se deciden á escribir al Conde de Romanones, y le escriben y le traen como candidato á Diputado á Cortes por Cartagena, como esperanza de una política nueva, más sana ó menos impura. Y hé aquí que el señor Conde viene á Cartagena, y en vez de esperar á sus amigos, en vez de buscarlos para agradecerles personalmente la distinción honrosa de que le hicieron objeto, busca ó acepta su alojamiento allí donde los esperanzados en políticas nuevas no pueden verle.”

Esto dicen en Cartagena del señor Conde.

Desde Madrid, en donde parece que ha dejado armado el tinglado electoral para el domingo próximo, cuentan que el Ayuntamiento, cuando tenga mayoría re-

publicana, no se chisgarabís, en-

“Para desagrar al Ayuntamiento, trometido y bizarro mufidoi... dará el nombre de *Callejón de Romanones* á la actual Cuesta de los Cojos.

No merece otro honor el organizador y director de las tropelías, trampas, coacciones, sobornos, timos, falsificaciones, raspaduras y robo de actas, chanchullos, pucherazos, embuchados, rondas de falsos electores, presidentes presidiables y demás ardidés y delitos con que se propone salvar el domingo á las instituciones.”

Señores: cuando pienso que el tal Conde Romanones no hubiera pasado de ser un cojo más ó menos ilustre sin el apoyo y el bombo que le diera la prensa republicana durante su estancia en el ministerio de Instrucción pública, no puedo por menos que echarme á reír.

Un hombre que nada sabe de nada, como lo demostró palmariamente en cuantos discursos pronunció. Un hombre á quien se le interrogaba en el Congreso acerca de los decretos y reales órdenes que él mismo había dictado, y se salía por peteneras, diciendo:—Mañana contestaré, cuando me lo expliquen.—Un hombre así

elevado á la categoría de personaje por los mismos periódicos republicanos que hoy le vapulean cuando ha enseñado la costra de su estirpe y las manchas de su ignorancia!

Las cosas que suceden en España son para morirse de risa.

Sobre los mismos muros de la Catedral léese:
“Don Zutanito Gámiz, cristiano independiente; digo mal, católico; ¡Gracioso timo es este! ¿No sabe ese católico que, siéndolo, no puede de ninguna manera llamarse independiente?”

Dice *La Monarquía* de hoy:

“Ayer quedó Sevilla inundada de circulares de todos los matices políticos, recomendando su candidatura correspondiente.

Veremos el domingo cuál es el resultado.”

¿Cuál ha de ser, alma mía?

El que quieras tú y tu gente.

Porque sois los más.

¿No es así?

Tú, tu señor, *Pepuilla* y Lastra (don Carlitos), camarero secreto de D. Virruoso.

¡Ah! Y los presidiarios de tanda.

El Defensor de Sevilla pone en boca de un teniente de alcalde conservador sevillano las siguientes palabras, dichas á los interventores de su partido:

“Ustedes se manifestarán durante todo el día dispuestos á que la votación se verifique con verdadero empucho de legalidad; acceden á todo lo que les pidan los interventores de las oposiciones; os obsequian con esplendidez y decis de la buena lealtad de que ustedes están animados. Cuando se haya expuesto al público las listas de votantes, indican la conveniencia de trasladarse á la casa Ayuntamiento para ultimar los trabajos de actas, certificaciones, etc., con más comodidades... es mejor, y auxiliados de material y escribientes en justa correspondencia á las atenciones de ustedes; y ante las dificultades y obstáculos, que al efecto procurarán que sean muchos, lograrán su intento; la Alcaldía hará desaparecer las listas expuestas, y entonces ustedes sostienen que votaron todos los que constan en el censo, y que lo hicieron por el candidato ministerial. Si se arma la bronca, que seguramente se armará bronca, vendrá la Guardia municipal, los amigos y la Guardia civil y á la cárcel ó al hospital.”

Si es esto verdad, el colega no debe de callarse el nombre de ese valiente.

Sino decirlo para que le conozcamos todo.

Leo en *El Noticiero*:

“Con toda felicidad ha dado á luz un hermoso niño la distinguida esposa de nuestro querido amigo y compañero en la prensa don Manuel Chaves.”

¡Y yo creí que para registrar archivos!

Por lo que se ve, se ocupa también en otra cosa.

Dice Alfredo Calderón con esa claridad con que habla siempre:

“... que quiera saber lo que los españoles no tienen sino averiguar lo que dicen. Lo uno es saber la política, de lo otro. Todos reniegan de ella, y ninguno habla de otra cosa. Todos execran la burocracia, y todos piden destinos. Todos abominan de la centralización, y todos cooperan á ella. Todos maldicen de la indolencia, y ninguno trabaja. Todos claman contra la ignorancia y ninguno estudia. Casi todos repugnan el imperio de la teocracia, y casi todos lo mantienen.”

Digamos con Luis Eguilaz:

“¡Es una verdad amarga, pero es una gran verdad!...”

CARRASQUILLA.

Camama nea en francés

Monsieur de Brunetiere, célebre y celebrado crítico y académico francés, reaccionario furibundo de los chapados á la antigua, vino á cerrar las conferencias que este año se han dado en el Círculo de los Luíses.

Siendo pequeño el local que éstos tienen en la calle de Cedaceros, se dió esta última conferencia en el teatro de la Princesa.

Estaban allí casi todas las señoras de la aristocracia madrileña, gran golpe de *lules* y curas, y en lugar preferente, los obispos de Madrid, de Sión y el tristemente célebre padre Nozaleda. También se hallaban, del Gobierno, Silvela, Vadillo, Sánchez Toca y Abarzuza; por el rey, el general Cerero, jefe del cuarto militar, de uniforme; muchos académicos de la España, conocidos por sus ideas retrógradas, y el señor Sánchez Guerra, gobernador de la provincia, que en todas partes se le ve, menos en las calles cuando hay algún alboroto.

En fin, que habían acudido á oír al conferenciante todos los elementos neos, reaccionarios y jesuíticos que en la aristocracia, en el Gobierno y en otras partes constituyen la plana mayor de la Congregación de San Luis Gonzaga.

Esta vez, por tratarse de una notabilidad extranjera, pudo en mí más la curiosidad que otro género de consideraciones, y me las arreglé de modo que pude *colarme de matute* en el teatro.

Apareció en escena monsieur de Brunetiere, y auxiliado de unas cuartillas que consultaba frecuentemente, empezó á soltar en francés una disertación que versaba sobre "La evolución de la caridad en la sociedad contemporánea."

Desde los primeros párrafos de aquel discurso, truncado por la frecuente consulta á las cuartillas escritas, conocí que monsieur de Brunetiere es un solemnísimo congreso.

No sé si será esto descortesía para ese señor extranjero; mas váyase esta vez á paseo la cortesía, porque el monsieur, con toda su fama, me dió un chasco soberbio, y creo que también se lo dió á todo el auditorio de encopetados *lules* y *luisas*.

No habla mal monsieur de Brunetiere, se expresa con claridad y corrección; pero usa una mímica tan exagerada que á veces hay que hacer esfuerzos para contener la risa.

Desarrolló el tema que servía de fondo á su disertación del modo más superficial que puede imaginarse.

Todo cuanto se le ocurrió decir acerca de la caridad en la sociedad contemporánea, se le ocurre á cualquier pobre cura de misa y olla; no tuvo ni un momento grandilocuente, ni una idea trascendental, ni un pensamiento elevado; todo se le volvió hacer hincapié en la falsa vulgaridad de que el sentimiento de la caridad, como virtud, no existe más que en los pueblos cristianos.

Hablando de la importantísima cuestión social, de la vida del obrero, de los extrájos de la miseria, del alcoholismo, de la tuberculosis, no encuentra otros remedios que los de la caridad de las buenas almas, de las dádivas y limosnas de los poderosos.

¿Qué clase de sabio y de pensador es ese que dentro de las leyes políticas que rigen, ó deberían regir los Estados modernos, no encuentra otra solución para el problema social que la caridad y la limosna de los potentados?

Para el ilustre crítico neo, las clases proletarias no tienen derecho á la redención social, al mejoramiento de su situación económica por medio de su propio esfuerzo y de su inteligencia: han de estar siempre reducidas á su condición actual, sin esperar nada que no dimane de la filantropía y la caridad de las clases privilegiadas.

Y á quien tales teorías sustentan ¿se le llama sabio?

Pero no es de extrañar nada de eso en quien ha sostenido que la ciencia ha hecho bancarrota.

Yo, de esta conferencia, que, dicho sea en verdad, no justifica en nada la fama de elocuente y de literato que tiene monsieur

de Brunetiere, saco como consecuencia que los neos y los reaccionarios son en todas partes lo mismo: intransigentes con las ideas que no se basan en el absurdo y la fé, y faltos por completo de sentido común.

Podrá ser monsieur de Brunetiere, no lo dudo, un hablista castizo, un escritor correcto, un crítico literario de primer orden; pero como pensador, como hombre de ideas, me parece un insignificante calabacín.

Si su reputación hubiera de asentarse por esta conferencia que expresamente ha venido á dar desde Francia á los *lules* de Madrid, se quedaría á la altura de la de cualquier presbítero adocenado de los que aquí á diario predicán diciendo que la caridad consiste en dar de comer al hambriento y en vestir al desnudo.

Para este viaje no se necesitaban las alforjas de monsieur de Brunetiere.

Los mismos *lules* declaran que la última conferencia fué una camama en francés.

JOSÉ CINTORA.

MANIFIESTO

La Comisión organizadora del partido republicano de Sevilla ha publicado el siguiente:

"A los republicanos de las circunscripciones de Sevilla y Carmona:"

Ciudadanos: Después de muchos años de retraimiento electoral, durante los cuales hemos huido de los comicios, porque los hombres llamados del *turno pacífico* se adjudican en reparto la savia de la nación y todos los cargos de representación popular, falseando la ley del sufragio, con su censo de muertos, sus exclusiones fraudulentas y sus repugnantes cuadrillas, adiestradas en el escamoteo del voto, el gran Partido Republicano ha decidido acudir á la palestra para recapitular las iniquidades de sus enemigos, formar el proceso con irrefutables pruebas y ejercer la misión de recto fiscal contra los conculcadores y usurpadores de los legítimos derechos del pueblo.

Si, ciudadanos: Hemos decidido ir á la lucha electoral de Diputados á Cortes, que ha de efectuarse el día 26 del corriente mes. Los republicanos de Sevilla y de los pueblos de su circunscripción, como igualmente los del distrito de Carmona, deben ir todos como un solo hombre á depositar sus votos en las urnas electorales, á velar por el cumplimiento absoluto de la ley del sufragio, á perseguir á los ladrones que usen el voto de sus conciudadanos, á arrancar las caretas de los rostros de los fariseos, para que el país contemple al descubierto la gangrena que los corroe, y extirpe la infección mortífera que circula por las venas de la cada- vérica España.

Rudo es el combate á que os requerimos, pues vamos á él con armas desiguales: hay que librar la batalla contra las huestes del pucherazo electoral, contra los falsificadores del voto, y hasta contra los esqueletos galvanizados que el domingo romperán involuntariamente el silencio de las tumbas para depositar la candidatura monárquica en las urnas de los colegios. Pero cuanto más arriesgada fuere nuestra empresa, tanto mayor será la gloria de haberla iniciado y terminado. ¡Que ningún republicano desmaye ante las dificultades que se le ofrezcan! Somos los más y los mejores: nos asiste la razón; nuestra entereza jamás puede rendirse ante todas las coaliciones monárquicas, aun cuando vayan en maridaje con los defensores de las hogueras y de los poderes teocráticos de la barbarie medioeval. ¡Paso al progreso! ¡Paso al pueblo libre! ¡Paso á los defensores de la República, viva encarnación de las esperanzas legítimas de la Patria!

Nuestros eternos enemigos se han conjurado ya para derrotarnos, y, si no lo consiguen, usarán de todos los medios á fin de anular los sufragios de los republicanos. Hemos visto confirmados tales propósitos al examinar el censo electoral, cuyas listas contienen los nombres de los que han muerto de quince años acá; pero en cambio no figuran inscriptos multitud de obreros y de industriales, habiéndose eliminado también á ciudadanos que han ejercido con honradez y dignidad el cargo de Tenientes de Alcalde en nuestro Ayuntamiento. Con esas *irregularidades*, con cambiar el voto de muchos, adscribiéndole á colegios de barrio donde nunca han vivido, y, sobre todo, con no inscribir el derecho de miles de vecinos que han cumplido los veinticinco años, no obstante contar en los padrones municipales, son evidentes las consecuencias futuras de la lucha que se avecina.

¡Republicanos! Tened muy presente que la Junta provincial del Censo admitió la propuesta de interventores monárquicos del distrito de Carmona, que no saben leer ni escribir, mientras negó al candidato republicano la admisión de sus interventores, que tenían todos los requisitos legales, fundada en leves defectos que en el acto podían subsanarse, como reclamó la mayoría del verdadero cuerpo electoral, allí reunido el día 19 del mes que rige.

El Partido Republicano ha acordado presentar candidatura cerrada para la elección de Diputados á Cortes por esta capital y pueblos de su circunscripción. Y de igual modo ha de-

cidido presentar un candidato de la circunscripción de Carmona. Queremos, pues, que votéis por Sevilla á los consecuentes republicanos don JOSÉ DE MONTES SIERRA, D. PRUDENCIO SANCHEZ Y SANCHEZ DE MERODIO y D. JUAN ANTONIO FERNANDEZ DE LA RIVA.

Y encargamos á nuestros correligionarios de Carmona y pueblos de aquel distrito que voten la candidatura del sabio doctor y distinguido republicano D. CAMILO CASTELL.

No es hora esta de hacer programas, que huelgan por innecesarios tratándose de los principios republicanos, cuyo credo conocéis, pues que por su triunfo venís luchando con el ardor que exigen la causa de la Patria y la causa de la humanidad. Nuestra República no es el molde arcaico y estrecho que significa el régimen de privilegio existente: nuestra República es el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo, progresivo y justo, que ensancha el límite de su horizonte en la medida que exige el desarrollo del derecho y del bienestar de los hombres, afrontando la resolución de los problemas económicos, sociales y políticos, en cuya obra cooperarán todas las gentes honradas, libres de egoísmos, de prejuicios y de espíritu de clase.

Nada tampoco os diremos de los candidatos republicanos que os presentamos, ni de su historia política. Vosotros los conocéis, y estamos ciertos de que merecen vuestra confianza absoluta.

Os advertimos encarecidamente que el día de la elección os presentéis á la puerta de los colegios antes de la hora de constitución de las mesas, para evitar los pucherazos, amaños y ardidés de nuestros enemigos; vigilad cuanto podáis velando por la pureza del sufragio, por el estricto cumplimiento de la ley y por la verdad y exactitud de las elecciones. Rechazad á los falsos electores; protestad de todas las irregularidades y coacciones, y acudid, en caso necesario, á la Junta de Letrados del Partido, constituida en el Centro Republicano, calle Sierpes número 19.

¡Republicanos! ¡Marchad á la conquista de vuestro derecho! Dad hoy la batalla en el terreno legal, y exigid mañana la responsabilidad criminal contra los defraudadores de vuestro voto y de vuestra representación. ¡A las urnas! Salud y República.—Sevilla 21 de Abril de 1903.

José Marcial Dorado.—Juan Fdez Gironés.—Manuel Panizo.—Enrique Valera.—Melitón Romero.—Manuel Tejera.—Pedro Tejera.—Ismael Fdez.—Manuel López Bracho.—Francisco Chico.—Julio Ferrand.—Rafael Castilla.—Adolfo Rocio y Grilo.—Manuel Celis.—Adolfo Vasseur.—David Soto.

Movimiento republicano

Ya se han fijado en los sitios públicos los carteles con los nombres de los candidatos del partido republicano, que lucharán por la circunscripción de Sevilla el próximo domingo.

Los republicanos están dedicados á las tareas electorales con el mayor ardimiento, proponiéndose mover todos los elementos con que en Sevilla y la provincia cuentan para evitar toda clase de amaños y chanchullos, especialmente la suplantación de votos por las tan acreditadas cuadrillas.

Anoche se hizo el reparto de credenciales á los interventores de los colegios de Sevilla. La animación con tal motivo, en el Centro, fué verdaderamente extraordinaria. El entusiasmo aumenta conforme se aproxima el día de la lucha.

Muchos *jefes* de las columnas volantes que, para suplantar votos, tienen organizadas las monárquicas, se hallan asustados ante la actitud resuelta de los republicanos que impedirán semejante inmoralidad por cuantos medios puedan.

El mitin que celebrarán esta noche los republicanos en la capilla de los Marineros del barrio de Triana promete revestir gran importancia. Los correligionarios del populoso barrio trabajan con verdadero entusiasmo por el triunfo de la candidatura republicana.

Esta noche, como ya hemos dicho, habrá mitin republicano en Camas. Mañana se celebrará probablemente otro en la Al-gaba.

También proyectan los correligionarios de la capital celebrar otro mitin mañana en el local de la calle Divina Pastora.

LO DE GINES

El Liberal, en su edición de esta mañana, publica algunos detalles del vergonzoso espectáculo que una manada de católicos dieron anoche en el vecino pueblo de Gines.

Sabíamos que en algunas poblaciones del Maestrazgo, y en varias aldeas de Ca-

taluña, Vizcaya y Navarra, existían bandadas de fanáticos educados por frailes y curas en estultas ideas, dispuestos á resucitar el deshonroso grito de ¡vivan las caenas! Lo que no podíamos imaginarnos era que, en plena campaña andaluza, en esta tierra fecundadora siempre de los ideales de libertad, hubiese imbéciles que se prestasen á hacer el juego de cuatro caciques hambrientos, lacayos de quien forma en esa famosa Liga Católica, más que por propia convicción, por imposiciones femeniles.

...Y pasemos á los hechos, ya que de éstos sólo merece ser consignado el borrón que sobre Gines echaron anoche los explotadores de los obreros de aquel término y mangoneadores del municipio.

Próximamente á las siete de la tarde llegaron al pueblo los propagandistas sevillanos, á los que acompañaba el presbítero señor Martín Lázaro. Al entrar en Gines, enteráronse por algunos correligionarios de que algunos elementos *dóciles*, obedeciendo á instigaciones hechas desde Sevilla por el señor Lastra, preparaban un ruidoso acto de protesta.

Efectivamente: pronto vieron aparecer en la plaza—lugar en el que iba á celebrarse el mitin—una manada de trabajadores de la hacienda del señor Zagastábal, capitaneada por el capataz de aquella, por el párroco de Gines, por el cacique Ramón Pérez, su hijo Rogelio y su yerno Francisco Vega.

Desde el primer momento comenzaron las agresiones de palabra y obra contra los propagandistas republicanos. Menearon los gritos de viva don Carlos Lastra y la Liga Católica con los mueras á la República y al señor Montes Sierra. Nuestros correligionarios contestaban vitoreando á la República y al jefe del partido en Sevilla.

Uno de los propagandistas republicanos, el señor Valentín, fué á ver al Alcalde y le rogó que presidiese el acto. Este negóse en un principio, pero al fin accedió.

La presencia de la autoridad municipal no impidió que el escándalo continuase. El cura párroco y sus secuaces seguían gritando como energúmenos, é insultando á los propagandistas con las frases más soeces del repertorio tabernario.

Quiso hablar el republicano Sr. Valentín, pero el Alcalde se lo impidió. En aquel momento los católicos sacaron á relucir navajas y pistolas, enarbolando rotens, y los propagandistas, ante el temor de una agresión brutal, en unión de los correligionarios del pueblo, pusieronse á la defensiva. Hubo un momento en que creyóse que los grupos venían á las manos, llevando al pueblo un día de luto.

Hay que consignar que no se veía un agente de la autoridad ni un guardia civil.

En vista de la resuelta actitud de los propagandistas sevillanos y correligionarios de Gines, dispuestos á celebrar el acto de propaganda, el cura apeló á otro recurso para excitar á su manada de fieles. Mandó echar las campanas de la iglesia á vuelo y abrir las puertas de aquélla. El escándalo llegó en este momento á su período álgido.

Tal era la actitud de los grupos, que los propagandistas, revistiéndose de prudencia, y para evitar inútil derramamiento de sangre, optaron por suspender el mitin y se retiraron del pueblo, dejando á los católicos apostólicos del Sr. Lastra que allí siguiesen despotricando á su placer.

El hecho de Gines no tiene más que un comentario: que es un borrón de ignominia para los que lo realizaron.

TRABAJOS ELECTORALES

Con objeto de atender todos los trabajos necesarios para el triunfo de la candidatura republicana, nuestros correligionarios todas las tardes de tres á seis y de ocho á doce de la noche encontrarán una comisión que los atiende en el local del Centro Republicano, situado en la calle de las Sierpes.